

SERIE: PROSTITUTAS SAGRADAS

Las devadasis son niñas que antes de alcanzar la pubertad se consagran a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida. Forman parte de una tradición ancestral en la India que las obliga a satisfacer las necesidades sexuales de los hombres del pueblo y aunque la práctica está prohibida por ley, aún sigue vigente contribuyendo a la expansión del VIH y otras enfermedades.



“VIRGINIDAD QUE PURIFICA”

Mencionamos en la primera entrega que, según la tradición, algunas mujeres en la India, antes de alcanzar la pubertad, son ofrecidas a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida, quedándoles negada la posibilidad de casarse y por lo cual pasan a convertirse en un objeto sexual para hombres, quienes piensan que el sexo con ellas “purifica”...

La leyenda se cuenta en el libro sagrado del hinduismo, donde la diosa de la fertilidad Yellamma Devi es considerada una encarnación de la diosa Sakti, antiguamente adorada como la diosa Renuka y ha sido una tradición ancestral que, aun cuando empezó a prohibirse en 1982, pervive debido a la superstición, la ignorancia

y la pobreza que inundan aquella región.

Como recordaremos, las niñas son consagradas desde muy pequeñas mediante una ceremonia religiosa en la cual “se casan” con la divinidad convirtiéndose en devadasis, mujeres que dedicarán su vida a servirle en el templo hasta que, conforme cada una experimente su primera menstruación, algún interesado pague por ella sin remordimiento, por el contrario, como se supone que la virginidad de cada una de ellas purifica, de acuerdo a lo que rezan las creencias locales, una vez ocurrida esta iniciación las jovencitas servirán a su diosa y a cuantos hombres paguen por su compañía, se convertirán desde entonces en “prostitutas sagradas” y nunca podrán casarse con un mortal.

LA LEYENDA Y AMBIGÜEDAD DE CASTA

Se menciona que no siempre fue una forma de explotación sexual, sino que más bien, en su apogeo, las devadasis provenían de familias nobles. De hecho, eran las únicas mujeres que sabían leer y escribir en su época.

Una leyenda cuenta que Renuka era la esposa del sabio Jamadagni. La mujer era tan casta que se le había concedido el don de cargar agua en vasijas de barro no cocido. Pero un día vio bañarse en un río a unos jóvenes muy atractivos, lo que suscitó pensamientos adúlteros en ella y por eso perdió sus poderes especiales.

Al percatarse de la situación, el hombre enfurecido ordenó a cada uno de sus cinco hijos varones sacrificar a su madre, quien había huido, atemorizada, a refugiarse en la cabaña de una anciana de casta baja llamada Yellamma.

Cuatro de los cinco hijos desobedecieron las órdenes de su padre, pero el menor de ellos, Parashurana, accedió y fue en busca de su mamá a la aldea de la anciana donde

halló refugio y cuando llegó al lugar decapitó a las dos mujeres.

En recompensa por su obediencia, el padre le ofreció concederle cualquier deseo que solicitara y el hijo pidió a su progenitor que le devolviera la vida a Renuka. Jamadagni, quien era tan poderoso que podía conceder cualquier deseo, accedió dándole una vasija de agua sagrada que el joven Parashurana debería verter sobre su madre, luego de unir la cabeza con el cuerpo decapitado.

Sin embargo, el hijo se equivoca y une la cabeza de su madre con el cuerpo de Yellamma; de tal forma que la nueva mujer es una mezcla de las dos castas situadas en los extremos opuestos de la escala social.

De tal forma, Renuka-Yellamma se convirtió en una deidad, reproduciendo y extendiendo su rito por todo el territorio y las niñas consagradas, las devadasis -“deva” significa dios y “dasi” sirviente femenina- fueron veneradas como figuras sagradas, a pesar de la humildad de su origen.





De acuerdo con la tradición, algunas mujeres son ofrecidas a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida, con lo cual se les niega la posibilidad de casarse.

PROSTITUCIÓN SAGRADA

Según parece, así surgió este servicio que se hacía en honor a la diosa y requería de cierto "personal calificado" para ello, del que hoy sabemos gracias a los registros que de dicha práctica hiciera el historiador griego Heródoto, quien escandalizado decía que se trataba de una de las costumbres más vergonzosas de los babilonios, ya que cualquier mujer nativa debía tener relaciones sexuales con un desconocido al menos una vez en su vida en el templo de Ishtar, que es la diosa del panteón sumerio-arcádico, equiparada a la Astarté cananea (que él llamaba Afrodita), a cambio de una moneda que iba a parar a las arcas del citado templo.

Lo cierto es que muchos orientalistas dudan de estos testimonios por considerar

que, probablemente, nunca vieron con sus propios ojos tales hechos y en todo caso plasmarían sus prejuicios ante sociedades desconocidas.

Es verdad que hubo sacerdotisas sagradas participando como prostitutas en rituales de fertilidad, pero opinan que en realidad se trató de malas interpretaciones lingüísticas y, sobre todo, incomprensión de lo que veían.

Dichas sacerdotisas practicaban la prostitución sagrada, es decir, prostitución puntual y selectiva, cuya ganancia era destinada por completo al servicio del templo. Tenían horarios fijos de culto y solo copulaban con quienes habían pagado a la diosa, sin aceptar desviaciones de las posturas tradicionales...



Una leyenda cuenta que Renuka era muy casta, pero un día vio bañarse en un río a unos jóvenes muy atractivos, lo cual suscitó pensamientos adúlteros en ella haciéndola perder sus poderes especiales.

MAÑANA, EN LA TERCERA ENTREGA SOBRE LAS DEVADASIS, UN RAPTO DE MENORES REVESTIDO DE "LLAMADA" Y "SALVACIÓN ETERNA".